

¿Hasta dónde quieren llegar?

Enrique del Val Blanco

Las tarifas de energía eléctrica se están convirtiendo en un tema explosivo, derivado fundamentalmente de la poca sensibilidad del gobierno que no entiende de la realidad de millones de mexicanos.

Aun antes de anunciar el posible incremento de las tarifas, en varias partes del país se han manifestado campesinos y ciudadanos urbanos de clase media en protesta por los cobros de las entidades gubernamentales encargadas de dar el servicio: la Comisión Federal de Electricidad (CFE) y Luz y Fuerza del Centro (LyFC). Incluso ya han encarcelado a algunos y hay órdenes de aprehensión contra cerca de 30 más por parte de la eficiente —siempre en estos casos— PGR. El problema es que se está creando una bola de nieve que crece día a día. Y no es con represión como se resolverá.

Los funcionarios de la SHCP —sólo preocupados por su déficit “cero”— argumentan que las tarifas están demasiado subsidiadas, por lo que hay que eliminar los subsidios, ya que incluso es una recomendación de la OCDE.

El problema radica en que la eliminación del subsidio, aunque sea paulatina, hará que miles no puedan pagar la luz y no porque no quieran, sino porque no tienen.

Años y años de abandono y de no apoyo a LyFC en materia de inversión para ser más eficiente y limpia han provocado lo que tenemos. Y ahora pretenden resolverlo con el camino fácil de incremento de precios y reducción de subsidios.

AÑOS Y AÑOS DE ABANDONO

Y DE NO APOYO A LYFC EN
MATERIA DE INVERSIÓN PARA SER
MÁS EFICIENTE Y LIMPIA HAN
PROVOCADO LO QUE TENEMOS

Incluso así lo ha manifestado el director de LyFC, al quejarse de la SHCP por la falta de

presupuesto para modernizar la empresa. Además, tendría que acabarse con la política de que CFE venda la energía eléctrica a LyFC a los mismos precios de cualquier empresa, cuando ésta debe cobrar a los consumidores menores precios de los que le paga a CFE. Es un absurdo.

La política tarifaria también es cuestionable. Si algún consumidor no rebasa al bimestre 500 kilovatios —que es el consumo promedio de una familia de clase media—, paga casi un peso por kilovatio, pero si llega a 505 kilovatios al bimestre pagará cuatro pesos por kilovatio. Otro absurdo. Es correcto que quien más consuma pague más; pero no se vale que si se rebasa el límite le carguen el precio mayor a todo el consumo. Debería pagarse progresivamente por el excedente.

Esta política de precios causa gran malestar entre la población y no hay autoridad que escuche. Sólo cuando sienten la presión inventan otro “programa emergente”, como el de “tarjetas de crédito de luz” que supuestamente iniciará pronto. La solución no está en programas emergentes, sino en medidas de largo plazo que satisfagan a la población.

Hay que dotar de presupuesto suficiente a ambas compañías, especialmente a LyFC. Las zonas atendidas por esta empresa tienen cada día un servicio más ineficiente, incluyendo a la ciudad de México, donde constatamos que, aun siendo la capital del país, tenemos un servicio pésimo. Y no por culpa de los trabajadores, sino porque las autoridades hacendarias han dejado caer en la obsolescencia a la empresa y harán de la energía eléctrica y su suministro uno de los temas más candentes en los próximos meses.

Analista político y economista

